

Apuntes sobre la situación actual y la economía regional

“Se ha dicho que la teoría puede ser la manera que les permita a dos prácticas aparentemente diversas reconocerse como afines, pero sólo en la medida en que esas prácticas lo permitan.

Y, de manera recíproca, dos teorías lograrían conectarse mediante la huella que la dimensión práctica permitiría. En la lucha contra la servidumbre al capital y por la emancipación del trabajo, subsiste un punto insoslayable: entender el actual escenario en términos de enfrentamiento entre clases. Reconocer que ‘es el capitalismo’ brinda una clave de comprensión capaz de hacer inteligible un escenario, admitásmolo, complejo.”

Revista Dialéctica N°18; Editorial: “Es el capitalismo, estúpidos”

Primavera de 2006.

I.

Trataremos aquí de explicitar y clarificar algunas discusiones que venimos teniendo en nuestro espacio de formación. Lo haremos apuntando ciertos principios y criterios metodológicos, algunas opiniones consensuadas sobre los procesos de la actualidad y finalmente un esbozo de la organización socio-económica de la región del Gran Rosario en la que nos podemos ubicar dinámicamente. Esta última parte, “fáctica”, aunque no es el resultado de debates ni proposiciones colectivas, pretende - de manera indirecta - poner en acción nuestra perspectiva de pensamiento (que no es definitiva, claro está) en el análisis de la situación actual, tomando el espacio de referencia que la ciudad de Rosario constituye como eje de la región. Esta regionalidad es por supuesto una elaboración de hecho que no se puede medir con las normas de la matemática o la geografía “física”, más bien, pretende ir bosquejando el espacio de construcción social mediato en el que se mueve el núcleo metropolitano. Pero mejor comencemos por el principio.

En Argentina se abrió un período desde 2001 - y que se fue consolidando desde 2003 – en el que las políticas económicas del Estado, y la “realidad” económica del país, han cambiado en algunos aspectos sustanciales. No es que se hayan puesto en cuestión las bases capitalistas de la sociedad, por supuesto, sino que se ha discurrido por una de las alternativas posibles dentro de la dinámica realidad del capitalismo nacional. Nacional no como algo separado sino como algo integrado en el Mercado Mundial, como la forma de una relación. Una de las configuraciones de la dominación capitalista en pugna ha venido triunfando sobre las otras posibles, aunque los límites entre estos proyectos todavía están por verse.

Podría pensarse, en el contexto mundial actual de suba de precios de los commodities y los bienes primarios, que en los posicionamientos en torno a qué hacer con esas ganancias provenientes del negocio agrícola-ganadero cristalizan dos “modelos” (por llamarlos de alguna manera y no desconociendo las repercusiones que este término genera) tendenciales en pugna:

1) Modelo actual vigente en Argentina: “Crecimiento económico con redistribución”

Definido por:

Las actuales políticas económicas del gobierno del estado:

- _ Reajustes salariales moderados
- _ Subsidios a grandes productores primarios e industriales
- _ Control de precios (mediante acuerdos con productores y comercializadores de bienes de primera necesidad)
- _ Intervención del Banco Central en el mercado local de compra y venta de dólares
- _ Control de exportaciones

Los efectos logrados por dichas políticas

- _ moderada expansión del consumo interno
- _ crecimiento de producción destinada al consumo interno
- _ disminución de la entrada de productos importados
- _ inflación cercana al 10% anual (según cifras oficiales)
- _ ”tipo de cambio” alto

Sectores del capital a cuyos intereses dicho “modelo” beneficia

- _ Capitales industriales (nucleados en UIA)
- _ Capitales bancarios locales
- _ Pequeña y mediana burguesía

2) Probable modelo alternativo: “Aterrizaje suave de la economía”

Definible a partir de:

Las medidas planteadas como alternativa a las actuales políticas económicas que se cuestionan

- _ Aumentar las tasas de interés
- _ Eliminar impuestos a los terratenientes y grandes capitales (retenciones, impuesto al cheque, por ej.)
- _ Reducir la emisión de moneda
- _ Eliminación de control de precios

Los probables efectos que éstas perseguirían

- _ Reducción del dinero circulante
- _ Favorecimiento de la concentración y centralización del capital (quiebra de pequeños y medianos capitales)
- _ Aumento entrada de productos importados

_Revaluación del peso (“tipo de cambio” bajo)

Los sectores del capital que se beneficiarían

_Capitales nacionales vinculados al negocio del campo

_Capitales más concentrados a escala mundial

_Terratenientes

Cabe aclarar que el anterior, como todo cuadro, es esquemático y por tanto incompleto. Y como tal debe considerarse. En este mismo sentido también vale decir que no hay simetría entre los dos “modelos propuestos”, ya que en todo caso uno (el primero) es el “realmente existente”, en tanto que el otro es sólo tentativo, bosquejable a partir de posicionamientos en torno al primero.

Por otro parte estos modelos dicotómicos no necesariamente nos sean útiles para pensar todo el período abierto en 2001. Sino que más bien son un producto del desarrollo de este período y que intentan reflejar la coyuntura actual. De allí que tampoco sea conveniente asociar a lo largo de todo el período a cada una de las alianzas sociales, actualmente en pugna, con uno de los dos modelos. Considérese al respecto un fragmento del editorial del diario La Nación del día 17/10/2007: *“Estamos frente a una situación inflacionaria que se ha venido incubando en la esencia de un modelo, que fue muy efectivo para reactivar la economía, pero que hoy debe dar paso a medidas más estructurales”*¹

Hay que aclarar también que se incluyen en este cuadro no sólo algunas medidas concretas que se hayan llevado a cabo sino un conjunto de perspectivas que “completan” los proyectos aunque no sean efectivas. Se trata entonces, principalmente, de dos proyectos contrapuestos en el plano de las ideas y el discurso, que no por ello dejan de evidenciar diferencias referidas a la forma de construcción del “modelo” que la Argentina debe seguir. Se trata de intervenciones de distintos sectores de la clase dominante que tienden a cristalizarse en dos “proyectos”, divergencia cuyo punto de inicio es el quiebre de la dinámica predominante en los años 90’. Aunque estos dos proyectos son más evidentes en plano meramente discursivo, expresan al mismo tiempo tendencias contrapuestas en el plano de las relaciones de fuerza objetivas y subjetivas.

El propio (ex-presidente) Kirchner aportaba a la delimitación entre estas distintas perspectivas, cuando en noviembre último y a propósito de un informe del Indec sobre la *situación del empleo* (que había disminuido de acuerdo a esas estadísticas al 8,1% en el tercer trimestre de 2007), explicaba lo siguiente: *“Este es el modelo nacional que estamos llevando adelante, modelo nacional con inclusión que prioriza fuertemente la convalidación de las variables que estamos*

¹ Citado en *Análisis de Coyuntura* n°89, de Noviembre de 2007, pág. 30.

desarrollando, fuertes reservas y desendeudamiento”[...] El primer mandatario aseguró también que ‘los argentinos’ no le temen ‘al crecimiento’.” La conformación de lo opuesto también formó parte de su intervención: “*‘Sí le tenemos miedo a las recetas neoliberales de enfriar la economía’ agregó Kirchner al salir al cruce de quienes recomiendan subir las tasas [de interés] para reducir el consumo*”. [La Capital, 21 de noviembre de 2007]

En la revista *Análisis de Coyuntura* del mes de mayo de 2008 tenemos un ejemplo más de cómo estas posiciones opuestas (aunque no antagónicas, siempre en una sencilla categorización hegeliana)² se mantienen formando parte de la construcción de consenso en medio de una lucha de posiciones e intereses sectoriales y las perspectivas correspondientes. En la defensa de la posición que Kirchner cuestionaba aparece el argentino Manuel Rapoport, vicepresidente para Finanzas y Administración del BID, de la siguiente manera: “*La inflación. En Argentina la tendencia es que cuando hay un brote y no se detiene, el aumento puede ser muy alto y entonces hay que hacer un ajuste económico fuerte para bajarla; es decir, hay que subir las tasas de interés.*” [Análisis de Coyuntura, mayo de 2008, sección Argentina, pág.28. Tomado del diario Clarín del 7 de abril de 2008]

Para nosotros y más allá de la constante renovación y construcción de estos dos polos (que en algunos aspectos serán los dos polos de lo mismo y en otros aspectos mostrarán ciertas formas de fuga y posiciones encontradas como vimos con respecto al tema de la inflación) la cuestión general a tener en cuenta es que, luego de la crisis del 2001 y en medio de un cuestionamiento (más o menos amplio, parcialmente conciente de las relaciones y complejo) de algunos aspectos de la dominación capitalista y el poder estatal dentro del país, y a través de la disputa entre los diferentes sectores dirigentes del Estado y entre sectores de la clase dominante, se fue trazando una determinada línea de intervención y reconstrucción del capitalismo nacional.

El punto de quiebre más destacado (la devaluación de la moneda y el final de la convertibilidad y la paridad peso-dólar, sostenidas por el Estado) es paradójico pues supone una revitalización (“boom”) de los productores agropecuarios por el camino de la exportación de sus productos mientras que la política estatal apunta a utilizar (de acuerdo a las hipótesis actuales y como en otros momentos de la historia argentina) esas renta y plusvalía³ agropecuarias para resolver o sostener la

² Hegel, *Lógica*, en especial la segunda parte “Doctrina de la esencia”. Néstor Kohan, *El capital: historia y método*. Entre el capital y el trabajo hay oposición pero también antagonismo. En cambio entre sectores de una misma clase (por ejemplo la burguesía) sólo existe oposición donde los dos polos forman únicamente parte de una misma unidad (no contradictoria).

³ Por supuesto que se trata de una cuestión teórica de complejidad, pero aquí nos referimos en principio (para ir concretando luego con más complejidad) a la parte de la plusvalía social apropiada en razón de la propiedad de la tierra (renta) y la parte apropiada en función de ser propietario de la explotación de la tierra (plusvalía). Aunque puedan confundirse en la práctica se trata de dos ingresos (o “rentas” en la terminología ligera de cierta perspectiva económica o contable) conceptualmente diferenciados aunque siempre presentes en la explotación capitalista del suelo. Marx, *El Capital*, tomo III.

situación de otros sectores capitalistas y por supuesto para “apagar el fuego” de la protesta social vía “planes sociales”, etc. Cambio parcial de las reglas de juego que apunta a estabilizar ciertos sectores burgueses y recuperar la paz social.

Nadie duda, por otro lado, que los aquellos sectores (“dirigentes”) cuya función es mantener el orden y la paz social, facilitar la reproducción del capital, etc., utilizan no sólo esta “renta agraria” sino una porción más o menos elevada de los impuestos y tributos que el Estado recibe por “derecho propio” (es decir, porque ha sido legitimado en esa función) para sostenerse como grupo de poder *dentro* del Estado. Esto no es nada nuevo, lo veremos a su vez cuando analicemos el destino de los fondos del Estado en la situación actual de la región del Gran Rosario.

II

¿Cuáles son los resultados de esta provisoria re-estabilización por vía del triunfo de una alternativa distinta a la de los años 90’ en los aspectos señalados más arriba? ¿Sobre este trasfondo de reconstrucción, cuáles son los elementos puestos en práctica y cuáles otros sólo sirven como maquillaje para el régimen?⁴

Desde el punto de vista burgués-estatal la economía argentina viene manteniendo un tiempo considerable de “**crecimiento**”. Esta afirmación se basa en un conjunto de indicadores entre los que se destacan mediáticamente el aumento de las exportaciones y de las reservas del Banco Central, las mejoras en la producción industrial, el crecimiento de los niveles de venta en supermercados y centros de compras, el perfeccionamiento de los mecanismos fiscales, el superávit fiscal, la disminución del desempleo, etc. Este “crecimiento” se opone a la “recesión” desarrollada desde el año 1998 hasta el 2001⁵. Teniendo en cuenta estos indicadores debemos considerar un análisis crítico tanto de su significado social real como de su veracidad, análisis que pueda diferenciar entre indicadores que expresan procesos reales y otros que sólo son elaboraciones estadísticas con el fin de legitimar el “modelo” de construcción económica y social.

Por otro lado y ya desde el comienzo debemos poner en cuestión las categorías y perspectivas de la clase dominante y el Estado, como esta de “**crecimiento económico**”, para darles el sentido concreto y parcial que realmente expresan. Aquí se juega muchas veces, como vemos, el problema de las categorías, pues para entender la realidad tomamos elementos de la ideología dominante y el punto es saber qué hacemos con ellos, qué aspectos expresan y qué aspectos ocultan, etc. Así, no se

⁴ Ver notas de la revista Dialéctica (por ejemplo la editorial del n° 17)

⁵ Decimos 1998, aunque los primeros signos hayan aparecido en 1996, y 2001 para remarcar el momento más álgido de la crisis social aunque en términos estrictamente económicos o de la “macro-economía” el período recesivo se prolongó según el punto de vista de los “especialistas” por lo menos hasta mediados-fines del 2002.

trata de negar ciegamente el “crecimiento” económico sino de comprender qué realidad expresa esta proposición.

En términos de análisis general y considerando alguno de esos indicadores, suponemos que este nuevo recorrido que ha marcado al país desde el 2001 ha logrado intensificar la explotación del trabajo por el capital (en términos de conjunto) por vías en algunos aspectos diferentes a las desarrolladas en la década del 90'. En la revista *Análisis de Coyuntura* se diferencian la cualidad y el nivel de la explotación del capital sobre el trabajo de acuerdo al grado de acumulación y concentración; así los capitales pequeños y medianos sólo podrían mantenerse con vida sobreexplotando a su fuerza de trabajo (cuyos niveles salariales reales no han podido recuperarse desde 2001 hasta la actualidad). Pero para determinar y verificar esta idea es necesario un estudio concreto de una cantidad de procesos y situaciones industriales, comerciales, monetarios, etc. que nos permitan corroborar tal apreciación “apriorística” por decirlo de alguna manera⁶. Más abajo agregamos algunos datos sobre el crecimiento de la producción industrial pero hay que tener en cuenta que estos datos tal cuál aparecen en los medios de comunicación no tienen una significación manifiesta y palpable desde muchos puntos de vista. Más allá de esto la producción de varias ramas de la economía nacional ha mejorado en los últimos años, tal como se verá expresado en el análisis regional.

Desde otro punto de vista, las políticas llevadas adelante por el Estado y las tendencias que predominan en este período son, como en el cualquier otra etapa, el resultado de una relación de fuerzas dinámicas. Dentro de las filas de la burguesía localizada en el país existen “proyectos” o “programas” diferentes, representados más o menos claramente en expresiones políticas y partidarias, siempre dentro de la esfera de la defensa de los intereses de la clase dominante. En éste como en cada momento histórico, triunfan parcial y temporalmente ciertas formas de construcción capitalista y estatal.

Estas tendencias que predominan, triunfan o consiguen la hegemonía⁷ dinámica en determinado período, son siempre el resultado de la lucha entre perspectivas y proyectos alternativos para garantizar la reproducción ampliada del capital y el orden socio-político. Estas políticas y tendencias que aparece más o menos cristalizadas en el momento actual son el resultado de un período de crisis de la hegemonía anterior que nosotros ubicamos alrededor del 2001. Pero es

⁶ La tasa de explotación aparece en El Capital como la tasa de plusvalía, es decir, la relación entre el capital invertido en salarios y la plusvalía producida durante el mismo período de tiempo por esos trabajadores empleados como mercancía creadora de valor. Tasa de plusvalía (grado de explotación de la fuerza de trabajo): plusvalor/capital variable (salarios).

⁷ Este concepto de hegemonía está usado aquí para expresar el triunfo de un sector y proyecto de la clase dominante sobre otro/s de la misma clase. Más adelante, en cambio, lo usamos con otro sentido, el que se refiere a la dominación de una clase sobre otra y por lo tanto le da el carácter de la primera al conjunto de la sociedad. Trabajamos este y otros conceptos de Gramsci en otro trabajo que forma parte de nuestro espacio de formación colectiva y que presentamos como ponencia en estas mismas Jornadas.

necesario precisar que las políticas estatales y ciertas tendencias económicas pueden variar con indudable rapidez de un período a otro aunque los rasgos sustanciales de las relaciones y la organización capitalista del trabajo se mantengan invariables. De hecho quizás sea éste un ejemplo en el que se diferencian las políticas del Estado⁸ y las políticas del gobierno del Estado⁹. Es decir, ciertas tendencias históricas y procesos al interior del proceso de producción de plusvalía trascienden los períodos y las alternancias gubernamentales, y trascienden además los límites del Estado-Nación. En este aspecto el capitalismo como **sistema** de organización de la producción y realización de plusvalía es no solamente diferente sino, en ciertos aspectos, determinante de los diferentes “**modelos**” económicos que se puedan implementar en la “superficie”, por así decirlo. Los modelos delineados más arriba encuentran en este sentido límites precisos en las determinaciones objetivas que **la relación** (de dos partes) del capitalismo nacional con el mercado mundial impone, pero también en el plano político y cultural, etc.

Los procesos que han predominado en los últimos años no han supuesto una crisis de hegemonía del dominio del capital sobre el trabajo sino todo lo contrario: han triunfado momentáneamente para evitar la crisis de tal dominio. Constituyen la forma histórica que ha encontrado el capital para mantener su dominio de clase y su reproducción ampliada. Sería importante entonces determinar con más claridad qué aspectos de la explotación y el dominio del capital sobre el trabajo han cambiado desde el 2001 hasta hoy, para dar cuenta de las relaciones de producción propiamente dichas.

El problema es que condicionados por estas tendencias más “profundas” y estables, aparecen los distintos aspectos “más superficiales” de las políticas estatales-gubernamentales que no constituyen un mero relleno ni elementos meramente decorativos o que apunten exclusivamente a la legitimidad del régimen político y el orden social, sino herramientas efectivas en constante construcción (las políticas del gobierno del Estado). En la prensa hegemónica con la que se trabaja en el *Análisis* son estos procesos históricos los que se destacan y analizan como tendencias (se trata por supuesto de un *Análisis de Coyuntura*) bajo la idea de que es necesario tenerlas en cuenta para comprender la “realidad” de una manera principalmente histórica, es decir, dinámica y resultado de relaciones de fuerza económicas, políticas, ideológicas, etc. siempre cambiantes.

La importancia de estas consideraciones temporales tiene que ver por supuesto también con las estrategias y prácticas anticapitalistas salvo que se piense que no son importantes los procesos concretos en los cuáles se plasman (de manera específica) las tendencias capitalistas comunes a

⁸ Resultado de un conjunto de fuerzas y del entramado burocrático-legal del conjunto del Estado.

⁹ Más cercanas a la idea de intervenciones decididas más directamente por el grupo de personas que ocupan el poder ejecutivo, estas “políticas” se implementan justamente con más facilidad y efectividad en aquellos espacios que el Estado mantiene como canales para tal fin.

todos los períodos históricos. Tomemos un ejemplo: aunque el capital tienda siempre a su reproducción ampliada en la forma de producción de una tasa de ganancia lo más alta posible, no lo hace siempre de la misma manera. No es lo mismo el período que va de 1873 a 1914 que el de las guerras mundiales, no es lo mismo en Argentina la etapa del peronismo a otras etapas, por ejemplo, y siempre reconociendo que ciertas cuestiones y procesos de fondo no se hayan modificado, o mejor, no se hayan modificado radicalmente. El siguiente pequeño comentario puede ser tomado como un ejemplo de lo que queremos decir:

Una pequeña aproximación a la segunda mitad del siglo XX en Argentina: desde una perspectiva parcial, primera y esquemática: α) desde 1955 (en realidad desde 1953) y con la excepción del período del gobierno de Levingston, el capital monopolista (transnacional) extendió sus actividades, favorecido por las políticas públicas, en forma ininterrumpida aunque a distintas velocidades, β) desde 1955 en adelante y con la excepción de la tercera presidencia de Perón el establishment asociado al gran capital formó parte importante del gobierno nacional. La gran burguesía “tiene el poder” en tanto lo que se hace a través del Estado incide de manera positiva sobre la reproducción de las relaciones productivas de las que la gran burguesía monopólica es portadora dominante. Para estudiar el Estado desde este punto de vista es necesario, sin embargo, tener en cuenta los efectos de sus políticas en la situación de las diversas clases y fracciones de clases. El proceso de transnacionalización es un “proceso complejo de recreación, destrucción y subordinación de la sociedad preexistente” (O’Donnell, “Estado y alianzas en la Argentina. 1955-1973” y “El estado burocrático autoritario. 1966-1973”, Capítulo 1) que no anula ni revierte a su favor, de un día para el otro, el campo de fuerzas previo, y la formación social toda, donde se conjugan distintos modos de producción subordinados a uno predominante, es un segundo determinante del carácter del Estado. En una perspectiva de largo plazo (y de una manera más notoria que en otros países periféricos, de acuerdo a las peculiaridades de las clases fundamentales de Argentina, que desarrolla O’Donnell) debe incluirse entonces la crónica imposibilidad de realización de la hegemonía política, justamente derivada de la coexistencia del capital monopolista con una burguesía agraria de fuerte peso y de un sector popular de rápida reacción y fuertes posibilidades de presión.

De la misma manera, podemos encontrar etapas distintas en la organización del Estado, en la configuración de las políticas educativas, las intervenciones de contención social, las representaciones culturales, las administraciones carcelarias, etc.

Obviamente cualquier lucha, y por tanto la lucha anticapitalista, no es la misma en estos distintos períodos del capitalismo y el Estado nacional; asume su intervención como una incidencia sobre la realidad concreta y por tanto debe nutrirse de los rasgos de tal situación para elaborar sus prácticas, reflexiones y formas de organización.

Es en este marco en el que consideramos las diferencias entre el período menemista y el actual. Para algunos procesos resulta muy sutil el límite que separa aquellas políticas que están orientadas principalmente a legitimar ideológicamente el orden social (maquillaje) y aquellas otras que apuntan más bien a modificar ciertos aspectos de la realidad “material” (las relaciones sociales de producción tanto de bienes “materiales” como simbólicos o “inmateriales”), sobre todo cuando estas “reformas” también apuntan a legitimar el régimen político o lograr más adeptos.

Desde siempre, aunque más claramente desde la Primera Guerra Mundial, los Estados han debido tener en cuenta las exigencias y los movimientos de lucha estrictamente obreros o más complejamente “populares”... En la cabeza de los intelectuales y dirigentes burgueses aparece desde ese momento la necesidad de incorporar en sus políticas ciertos requerimientos “sociales”, y lo han hecho por supuesto y hasta donde han podido, a su manera, es decir institucionalizando esas exigencias, capitalizando las luchas y constantemente tratando de llevar esa agua hacia su propio río. La forma en que el Estado tiene en cuenta las demandas sociales (consideradas en conjunto aunque se expresen las más de las veces de manera sectorial) es la forma de la estatalización¹⁰, tratando por supuesto de quitarles potencial transformador y funcionalizando la protesta y los movimientos de lucha. Esto sucede frente a las demandas populares, burguesas, obreras, anticapitalistas, etc. Las respuestas a estas exigencias o necesidades pueden variar desde los contenidos hasta las formas. Las encierra en los canales institucionales, lo que significa un grado importante de formalidad y de esta manera tales demandas deben quedar supeditadas a los tiempos del Estado (muy diferente de los tiempos de esas necesidades). Personifica la protesta, ubica ciertos “representantes” de ese movimiento, a los que les otorga cierto grado de legitimidad (depende de la situación). Distingue reclamos aceptables de reclamos irracionales. Siempre le exige al movimiento que concrete sus reclamos en una exigencia puntual, unidimensionalizando la protesta y funcionalizándola pues no puede trascender a partir de entonces los límites de ese propio estado como condensación de ciertas relaciones sociales. A todo le pretende dar el carácter de la ley, encasillando el proceso. Como si fuera poco el Estado impone la cristalización de las identidades

¹⁰ El Estado tiene en cuenta a las demandas sociales estatalizándolas.

políticas de estos grupos “rebeldes”, encasillando, clasificando, “reconociéndolos” pero sólo a su manera. Aunque puede ser que incorpore directamente en las filas de la administración “pública” a alguno de esos dirigentes o “representantes”. Aunque ésta última sea muchas veces la más llamativa de las medidas no es una condición necesaria para los procesos de estatalización, según pensamos.

CRITERIOS METODOLÓGICOS (1)

En todos los casos es preciso abordar el análisis con una posición interpretativa (o metodología de análisis) que tenga en cuenta los siguientes aspectos:

- Los procesos que aparecen en las fuentes documentales son la expresión parcial de la realidad, parcialidad mediada por las características específicas de esas fuentes o documentos. (Aspecto heurístico de la historiografía, es decir, la capacidad de hallar, reconocer, aprehender y hasta describir procesos, acontecimientos, etc. a través de la lectura de documentos pertinentes que no casualmente denominamos “fuentes”). En un esquema muy simple, la heurística es la tarea de distinguir los procesos centrales de la historia.
- Las categorías con las que se analiza y describe la realidad estudiada tienen un carácter político fundamental y en ese sentido son igualmente parciales y unilaterales. Por ello debe llevarse adelante todo un recorrido de trabajo común a través del cuál se definan, expliciten y se pongan a prueba las categorías y relaciones de interpretación que se han de utilizar en la reconstrucción histórica, de acuerdo a las finalidades que tal reconstrucción se haya planteado. De acuerdo a nuestra perspectiva no existe una producción historiográfica ajena a las finalidades políticas, sectoriales, etc. Esquemáticamente, la hermenéutica nos permite otorgarles sentido a los procesos que hemos descubierto “anteriormente” a través de la heurística.
- El método de análisis debe reconocer tanto la parcialidad de las fuentes como la unilateralidad de las categorías, concediéndoles sus alcances pero también advirtiendo sus límites. Tomemos un ejemplo crucial. Las categorías de clases sociales antagónicas, clases principales, sectores de clases, etc. constituyen para nosotros herramientas de interpretación fundamentales, que ayudan a explicar la dinámica de los conflictos pero también de las épocas normales del capitalismo y de muchas sociedades y situaciones anteriores, etc., etc. Pero aun estas categorías tan centrales y tan principales no permiten explicar toda una serie de situaciones y características que asumen los procesos como consecuencia de otras determinaciones no clasistas. Por ello debemos tratar de encontrar conclusiones que aunque provisionarias apunten a la comprensión del conjunto, cuya base analítica es la perspectiva de las relaciones de fuerza sociales (desde el punto de vista de Gramsci). Por otra parte no debemos olvidar que la perspectiva clasista y la utilización de las clases sociales como herramientas de estudio, se corresponden con una particular forma de

entender la realidad y con una perspectiva de transformación social, y que ambas cosas recortan la mirada y ponen el énfasis en aspectos que desde una perspectiva diferente no se destacarían. Aunque sea absolutamente necesaria, toda opción metodológica limita la capacidad de comprensión de los procesos y le da a esa comprensión una dirección específica que sólo a través de un trabajo profundamente conciente puede cruzarse con otras formas de comprensión y perspectivas.

Si es necesario tener en cuenta los procesos concretos y profundamente dinámicos que afectan a las tendencias más o menos superficiales de la economía nacional, lo mismo sucede con la consideración de las clases y sectores de clase en disputa.

Desde el punto de vista de las clases y sectores de clase, entre los cuáles se mencionan en el Análisis o se consideran en relación a ellas: la “oligarquía terrateniente”, las “clases medias”, la “clase obrera organizada”, los “trabajadores en blanco y en negro”, la “burguesía industrial” más concentrada, la “pequeña y mediana burguesía” urbana y rural, etc., vemos la importancia de entender sus vínculos, conflictos, representaciones políticas, organizaciones sectoriales. Pero además creemos necesario ubicar el análisis en la unidad de las clases antagónicas, más allá de los conflictos al interior de cada una de ellas, es decir, la clase dominante y la clase dominada. Dos unidades que forman a su vez una unidad contradictoria. Esta terminología no apunta a descartar la complejidad sino a remarcar la división antagónica de la sociedad, que luego se hará **más** compleja en la consideración de sectores, grupos, etc. Por ello es necesario plantearse cómo podemos pensar a las clases antagónicas en la actualidad.

La otra cuestión a tener en cuenta es el problema de los organismos de representación y asociación de las clases y sectores de clase. Se trata de instancias que aparecen como no “políticas” (no se conforman nominalmente en partidos) sino sociales, gremiales o culturales, y en todo caso como asociaciones sectoriales. En relación a ellas vemos importante cuestionar el grado en que esos organismos representan realmente los intereses, las necesidades y los pensamientos de sus bases o el grado en que se encuentran separados de éstas últimas y actúan como grupos de “dirigentes” “burocráticos”, especializados y alejados de las bases. Habría que ver el grado de movilización de las bases, el recambio de personas en los cargos sindicales, la forma de organización de esos gremios, etc. Este puede ser un ejemplo de cómo las fuentes de los periódicos hegemónicos no alcanzan para la comprensión de la realidad y la elucidación de los problemas. Mientras estas fuentes sean el horizonte de nuestro trabajo debemos en todo caso no dar por supuesta ninguna conclusión al respecto, **explicitando** incluso la “deficiencia” de tal análisis y dejando abierta la exposición.

En este sentido tenemos problemas para analizar a los sindicatos como sinónimo de la clase obrera organizada, en especial debido a la historia sindical-obrera de las últimas décadas, en las cuáles se han destacado tanto los procesos de “burocratización”. Y en el mismo sentido surgen varios interrogantes sobre la popularidad (o apoyo popular), así en general, que poseen tanto la presidenta como otros grupos o personajes del gobierno como D’Elia. Teniendo en consideración la formación de las dos alianzas opuestas y dinámicas, la “popularidad” de cada una de ellas nos resulta difícil de discernir y comprender. Los lineamientos y alineamientos en todo caso nos parecen complejos y creemos que se deben a causas diversas y cambiantes. Más allá de los resultados electorales juzgamos difícil distinguir los **otros** indicadores de este supuesto apoyo “popular” al gobierno o de lo antipopular de las políticas llevadas adelante por las asociaciones “de los dueños de la tierra”.

Con respecto a la cuestión del “campo”, hemos discutido varios temas, entre ellos queda la duda sobre la forma en que las retenciones se trasladan de los comercializadores a los productores, sobre si ciertas medidas anunciadas por el gobierno son realmente redistributivas o meramente mediáticas, y finalmente hemos pensado la política económica del gobierno con respecto al tema de las alianzas. Complica el problema el hecho de que ciertas medidas como la devaluación del peso con respecto al dólar¹¹ hayan apuntado a revitalizar a los productores agrícolas (que exportan sus productos y han logrado mejorar su posición social desde 2001), y que al mismo tiempo ubiquemos a esos sectores como integrantes de una alianza social opositora al gobierno. Desde este punto de vista o se pone en duda la existencia y/o definición de tales alianzas (más allá de las posturas mediáticas) o se reconoce que tales nucleamientos entre sectores de clase no son tan determinantes como parecen ser. O desde otro punto de vista podemos pensar que, como se trata de dos alianzas opuestas pero no de dos clases antagónicas, no es descabellado considerar que algunas medidas tomadas por el gobierno sean beneficiosas para ambas. De todos modos con respecto a esta tema creemos evidente el mecanismo de retenciones como apropiación de una parte de la renta e incluso de la plusvalía producida en el campo aunque se nos hace más difícil determinar el recorrido de esa renta expropiada o absorbida salvo en los casos de subsidios a la industria urbana pequeña y mediana, y más claramente la asentada en Buenos Aires. Con respecto a este problema queda por saldar la manera concreta en que este “excedente”¹² se distribuye en forma de subsidios, rebajas impositivas, etc. a otros sectores del capital afincado localmente.

¹¹ Mantener el tipo de cambio alto para favorecer las exportaciones de productos industriales y agrícolas.

¹² Con respecto a la categoría de excedente hay que aclarar ciertas cuestiones: puede aplicarse al concepto *de trabajo excedente o plustrabajo* (de acuerdo a las conceptualizaciones de Marx en *El Capital*) y siempre para diferenciarlo del *trabajo necesario*, tiempo durante el cual el obrero trabaja para reproducir su propio costo de mantenimiento (salario). Pero es más difícil de aceptar su aplicación en relación con la extracción de un excedente campesino. Se trata en este caso de una categoría de la clase dominante que reproduce las relaciones de explotación: la determinación de tal

Más fácil nos resulta dudar de la supuesta mejora en las condiciones de vida de “gran parte de los trabajadores y del pueblo en general”. Esta duda, que es tal más en términos analíticos que perceptivos, se debe entre otras cosas al problema de los salarios y los precios: salarios nominales en alza similar a la inflación sólo en algunos sectores de obreros, sólo logran en todo caso recuperar la disminución del salario real, luego de los procesos devaluativos e inflacionarios. “*De hecho en los últimos años se han venido aplicando, entre otras medidas, aumentos en el salario y la jubilación mínima [...] moderadas subas salariales en las distintas categorías de los trabajadores que en rigor benefició a menos del 20% de los trabajadores ocupados...*”¹³ Con respecto a la gran mayoría de los trabajadores resulta claro que las condiciones de vida no han mejorado de ninguna manera, aunque claro, ésta es una afirmación que quizás no se condiga con las estadísticas del INDEC u otras.

CRITERIOS METODOLÓGICOS (2)

Quizás la afirmación de un principio metodológico que tenga como eje, a la par de la pelea por las ganancias, la lucha por el poder político (y su mantenimiento), colabore a distinguir entre procesos de trasfondo económico real y otros que sólo apuntan a conseguir por mecanismos consensuales la aceptación de determinado sector en el poder del gobierno del Estado.

El otro eje referido a los conflictos sociales quizás pueda al mismo tiempo aportar en el sentido de diferenciar prácticas anticapitalistas y antiestatales de otras de diversa índole. Aunque quizás para ello las fuentes de la prensa hegemónica no sean suficientes. Más allá de ésta última salvedad, la afirmación de estos criterios tiene un sustento en el siguiente pensamiento: todo aquello que en la prensa oficial, hegemónica, burguesa, (o como quiera denominársela), se afirma como necesario, como pertinente, como más adecuado, etc. son lineamientos que fomentan procesos cuyas finalidades van desde: 1) mejorar las ganancias obtenidas por cierto grupo o sector, o por el capital regional en general, o los medios que apuntan a producir esas ganancias 2) propiciar el mantenimiento y la legitimidad del Estado (o poder político) dirigido o con posibilidades de ser dirigido por cierto grupo o sector, o 3) mantener en paz el orden social y en ese sentido legitimar diversos aspectos culturales, tradicionales, educativos, políticos (sobre todo organizativo – relaciones sociales - pero también en relación a las finalidades aceptables de la “política”), etc. Dicho de otra manera, aunque el conjunto social es abierto y posee márgenes amplios en algunos aspectos, se apoyan en él fuerzas hegemónicas (o que buscan la hegemonía) que tienden a: el

“excedente” no coincide en este caso con lo que excede la reproducción de la vida de los trabajadores. En este caso sería mejor hablar de apropiación de tal porcentaje (2/3 o 1/2 por ejemplo) de la producción campesina, ya sea por parte del terrateniente, el Estado, los comerciantes-usureros, etc. En fin, se trata de una categoría ambigua que debemos considerar específicamente para ver si corresponde a una perspectiva crítica del orden vigente o no.

¹³ Análisis de Coyuntura N° 89 de noviembre de 2007, sección Argentina, en la pág. 27.

mantenimiento de cierto nivel de producción de plusvalía y por lo tanto de ganancias, el mantenimiento de la estructura del Estado y en él del grupo que ha logrado (o pretende) dirigirlo,¹⁴ y finalmente a la formación de “movimientos sociales” cuyos propósitos (implícitos o explícitos, sustentados en diversas formas de conciencia que no pueden de ninguna manera encuadrarse en un esquema ni evolutivo ni pre-establecido) apuntan a la reproducción del orden social o a su modificación fáctica, esto es, movimientos que se mueven dentro de los parámetros aceptables para esta formación social y otros que por el contrario son anti-capitalistas, siempre, insistimos, más allá de la conciencia y la ideología de esos movimientos, es decir, apelando a su materialidad, o sea, a si reproducen o no en los hechos las relaciones de producción e ideologización vigentes.

III

El horizonte de la región dentro de la dinámica nacional e internacional

Veamos las primeras consideraciones en torno a los dos polos del antagonismo capitalista en la región en la que se desarrolla la ciudad de Rosario y algunas de sus derivaciones e implicancias.

UNO: la fuerza de trabajo de nuestra región

Desde el último año se viene destacando la caída de los índices de **desocupación** en el denominado “Gran Rosario” que se transformó “*de la ‘capital de la desocupación’ a una de las regiones con mayor demanda laboral insatisfecha*”. Las referencias fueron elaboradas por una *Encuesta de indicadores laborales* del Ministerio de Trabajo de la Nación y por varias consultoras privadas: “*Según la encuesta, con un crecimiento en la oferta de postulantes del 35% anual, el mercado rosarino responde a la creciente demanda de empleos generada por las empresas locales que también alcanzan un crecimiento anual similar, de entre 30 y 35%.*” pero existen muchas “*dificultades de acceso al mercado laboral para muchos desocupados que al no contar con las habilidades que requieren las compañías*” y se destaca en este sentido la *escasez de mano de obra calificada*. En la prensa se relaciona el aumento del empleo con el período abierto luego de la crisis del 2001: “*El despegue de la economía regional estuvo apuntalado por la reactivación de las industrias, grandes y pequeñas, que arrancó con el renovado proceso de sustitución de importaciones que se dio tras la convertibilidad*”. Los sectores que se destacan en este sentido van desde el rubro bancario, pasando por los supermercados, los negocios de indumentaria, alimenticios y mecánicos, hasta el sector de exportación cerealera. Con más precisión: “*los sectores*

¹⁴ Un tercer espacio de poder ligado a la esquematización hecha por Gramsci podría tener que ver con el aspecto político-militar, es decir, los sectores de las fuerzas armadas – sobre todo en los países más poderosos del mundo – podrían pensarse como un grupo-espacio de poder cuyos objetivos no son ni la pelea por las ganancias ni la pelea por el poder político sino la lucha internacional –la lucha por el poder entre naciones.

agroindustrial, alimenticio y la siderurgia lideran la demanda laboral en el mercado rosarino seguidos por energía, telecomunicaciones y retail. Sin embargo los perfiles con mayor porcentaje de búsquedas son los administrativos y comerciales por sobre producción, el mantenimiento y la ingeniería.” [todas las notas tomadas del diario La Capital, 22 de julio de 2007]. En parte como consecuencia de las contradicciones señaladas, a fines del año pasado, seguía remarcándose aún en las estadísticas oficiales que “Rosario con el 11,2% y Catamarca con el 11% resultaron las ciudades con mayor porcentaje de desocupación.” [La Capital, 21 de noviembre de 2007]

Las referencias que hacen alusión a la caída del desempleo las podemos enmarcar en un conjunto de análisis que remarcan sus contrararas, por ejemplo que “*más de dos tercios de los trabajadores no cubren con sus ingresos las necesidades de gastos*” y que cerca del “*55% de los ocupados dicen estar sobreempleados*” [encuesta del Centro de Economía Regional y Experimental (Cerx), diario La Capital, 28 de mayo de 2007].

DOS: el capital que se valoriza en la industria

En los últimos años se ha producido una reactivación de ciertas **producciones industriales**. Encontramos en este sentido algunos datos que luego nos ayudarán en todo caso a reconocer o no una tendencia más general. Veamos algunos ejemplos.

A mediados del año pasado en el cordón industrial la Cámara de Comercio, Industria y Servicios de **San Lorenzo** (entidad gremial que agrupa a más de 150 empresas) organizaba un pre-congreso denominado “El cordón industrial hacia el 2015” donde a través de diversas conferencias y debates se pretendía elaborar un “*nuevo programa estratégico para la provincia de Santa Fe*” y donde se explicaba que esa era “una oportunidad importante para seguir trabajando por el crecimiento de uno de los polos productivos más fuertes del país”. Dentro de ese crecimiento sin embargo preocupaba la crisis energética como obstáculo al desarrollo. [La Capital, 30 de julio de 2007].

En el otro extremo del aglomerado urbano centrado en Rosario, en octubre de 2007 se fomentaba en **Villa Constitución** un núcleo o foco del más amplio proyecto denominado Zona Franca Santafecina (ZFS). La ZFS “*es un ámbito no arancelario a desarrollarse sobre un predio de más de 56 hectáreas de privilegiada ubicación, adquirido por el gobierno provincial*” y en “Villa” este emprendimiento se planteaba como una sociedad mixta y merecía el apoyo de un conjunto de entidades que quizás nos sirvan para entender las alianzas que venimos analizando a nivel nacional: “*El proyecto fue acompañado por un fuerte respaldo al directorio de la ZFS, traducido en notas del intendente Horacio Vaquié, el Concejo Municipal, el Centro Comercial e Industrial, la Cámara Industrial del Departamento Constitución y la CGT villense.*” Una de las formas de estímulo estatal a la industria de la región. [La Capital, 26 de octubre de 2007]

Un poco más lejos y hacia el oeste de Rosario, alrededor de la ciudad de **Las Parejas**, se despliega un polo productivo industrial ligado al campo, se trata de las maquinarias agrícolas que constituyen un *cluster* “con epicentro en Santa Fe, una provincia que concentra el 48% del total del mercado nacional del rubro”. En la ciudad mencionada se llevó a cabo en noviembre último un *show room* que propició entre otros negocios la venta de 40 equipos de maquinaria a Anatoli Ustiuzhanin, empresario ruso presidente de la Asociación de Soja de ese país de Europa del Este. Los participantes del Salón Internacional de la Maquinaria Agrícola (llevado a cabo en Las Parejas y Armstrong) destacaron que nuestro país “es una potencia en fabricación de sembradoras, pulverizadoras y otros implementos adaptados a la siembra directa, agricultura sustentable o la labranza cero.” Entre las principales firmas afincadas en el polo mencionado encontramos a Crucianelli, Apache, Bertini, Pla, Super Walter (ex Búfalo) y Bernardín. [La Capital, 3 de noviembre de 2007]

Industria en Argentina

Datos de principios de 2007

Según datos oficiales del Indec tomados a principios de 2007, la producción industrial asentada en el país había crecido un 8,3% en 2006 (con respecto al año anterior), con una utilización de la capacidad instalada que rondaba el 72%. Este crecimiento se desagregaba de la siguiente manera: industria automotriz (+32,2%), industria de la construcción (2º rubro de crecimiento pero sin detalles porcentuales), industrias de minerales no metálicos, cemento, etc (+ de alrededor del 15%), industria de alimentos (+7,1%).

[diario La Capital, 20 de enero de 2007]

Datos de principios de 2008

El crecimiento a nivel de las ramas industriales, comparando los doce meses de 2007 con igual período del año anterior, continúa siendo liderado por la producción de automotores (**25,5%**) con un incremento interanual holgadamente superior al promedio de la industria.

Los porcentajes de crecimiento del resto de las ramas fueron: cemento **7,5%**, papel **6,8%**, alimentos y bebidas **6,5%**, petróleo y derivados **5,2%**, siderurgia y metalurgia **3%**, tabaco **2,5%**, químicos y petroquímicos **0,2%**.

Las únicas ramas que presentaron caídas de producción fueron productos de caucho 0,6% y textiles 5,9%. En el caso de los textiles la caída estuvo fuertemente influida por el comportamiento de las "fibras, hilados y celulósicos", en cuyo sector se verificaron conflictos laborales.

Fuente: Telam (febrero de 2008) Tomado del Diario La Capital.

Las anteriores son estadísticas referidas al conjunto de la producción industrial del país, y por supuesto sin especificaciones de ningún tipo en cuanto a su distribución geográfica ni a los panoramas dentro de cada rama. Sigamos viendo entonces las múltiples referencias de nuestra región para aportar a la construcción de una red de las relaciones de explotación del capital productivo industrial y sus frutos.

Uno de los sectores que han revitalizado su acumulación es el de la **industria textil**, sector que desde la ciudad de Rosario logró posicionarse como un *cluster* a nivel nacional creciendo su producción, sobre todo en los cuatro años transcurridos entre 2004 y 2007, lo que le permitió estar un 20% por encima de los niveles tope del año 1997. Este desarrollo pudo plasmarse a fines del año pasado en una puesta en escena callejera: *“La propuesta ‘X la calle, circuitos de diseño’, que arrancó en Buenos Aires y tuvo su réplica local, mostró apenas una parte del potencial que la industria textil y de la indumentaria tiene en Rosario, una región que logró posicionarse [...] a nivel nacional, especialmente en el desarrollo de nuevas marcas.”* La situación a fines del 2007 parecía sin embargo estar cambiando: *“Este año vamos a crecer entre un 7 y 8 % y pensamos alcanzar un 6% el próximo”* señalaba el señor Aldo Karagozian, titular de la Fundación Pro Tejer. El empresario aclaraba que a pesar del crecimiento sostenido *“el sector avanza a paso más lento que el resto de la economía en función de los límites que les impone la creciente importación, especialmente de China y Brasil”*. La competencia mercantil acentuada no determinaba sin embargo una crítica al Estado pues el empresario mostraba estar conforme con la política oficial: *“Lo que hizo el gobierno cada vez que hubo problemas serios fue intervenir. Se pusieron operativas las licencias no automáticas, por ejemplo con la entrada de sweters. El gobierno mostró buenos reflejos antes de que se produzca el daño. Esta es la novedad. Generalmente el Estado actuaba después.”* La solución frente a una futura crisis apuntaba en cambio al financiamiento para el sector, que hasta ese momento sólo contaba con la *reinversión de utilidades que no permite crecer a tasas mayores*. El empresario apelaba entonces una vez más a la acumulación ampliada que permite el capital financiero: *“Si se quiere crecer a tasas más elevadas, y esta industria debería hacerlo, si o si se necesita crédito bancario a largo plazo. Ahí entra a jugar la necesidad de una banca nacional o de desarrollo.”* [todas las notas y referencias estadísticas en La Capital, 25 de noviembre de 2007] El origen de la acumulación de este (y otros similares) sector capitalista “mediano” de acuerdo a cómo el mismo se presenta, así como su despliegue dependerá de una serie de procesos, en todos los cuáles intervendrán el Estado y un conjunto de “sujetos” sociales y sectoriales. Dicho de otra manera, un conjunto de relaciones de producción, contención, regulación, lucha, etc.

Desde los distintos niveles y jurisdicciones del Estado lo que predominan son los proyectos y medidas de apoyo e impulso de la producción industrial aunque, claro, el grado de homogeneidad y

efectividad de estos estímulos tendría que ser discutido con mucha más información al respecto. De todos modos avancemos sobre algunos pasos que son más que evidentes.

En los primeros meses de 2007 se discutía el avance del parque industrial en la vecina localidad de **Pérez**, donde un *predio de 12 hectáreas* dedicadas a la producción capitalista se debatían entre las buenas intenciones de la secretaría de Producción y las “necesidades” de los empresarios. Allí el detalle mostraba también la participación de algunas de las denominadas “*empresas recuperadas*”, resabio del amplio movimiento surgido luego de la crisis de 2001. [diario La Capital, 7 de febrero de 2007]

Unas semanas después se ponía en discusión también el proyecto de un área específicamente industrial en la ciudad de **San Jorge**: “*La municipalidad de San Jorge y autoridades provinciales decidieron dar un fuerte impulso a las gestiones para crear un área industrial [...] contar con un predio para tal fin significaría una mejora en los procesos productivos [...] que agrega reducción de la contaminación propia del sector.*” El proyecto se presumía además integrando una economía más amplia, en palabras del intendente Enrique Marucci: “*No sólo se propiciarán nuevas inversiones locales y foráneas sino que redundará en beneficio del desarrollo de la región.*” En el debate se incluía como en muchos de estos casos la intervención del Estado como agente de expropiación de los terrenos correspondientes, luego cedidos a los emprendimientos de valorización industrial, ya que “*según los antecedentes fueron infructuosas las gestiones para una venta negociada con los propietarios del lote para el área industrial.*” [diario La Capital, 23 de febrero de 2007].

En la propia ciudad de **Rosario** se discutía por esos días en el Concejo Municipal la política industrial que como conjunto debía llevarse adelante, con el argumento de “*evitar la fuga de empresas hacia localidades vecinas*”, lo que muestra aún más la dinámica situación industrial de esa coyuntura. En la reunión se convocaron los empresarios manufactureros para exponer sus inconvenientes. Marcelo Marietta, de la firma Ingeniería Plástica relataba “*su frustrado intento de ampliar su fábrica en Rosario debido a las exigencias del municipio*” y su decisión final de trasladarse a Villa Gobernador Gálvez. Por su parte Rubén Capuano, dueño de la empresa Caplast, exponía inconvenientes similares. Pero entonces la crónica pasó a manos de los representantes políticos. El presidente de la Comisión de Producción del Concejo Municipal, Fabio Gentili, explicaba que las plataformas creadas en Ovidio Lagos y Uriburu eran insuficientes “*para atender las necesidades de muchas pymes que quieren seguir produciendo en Rosario*”. Por su parte don Miguel Lifschitz presentaba por esos mismos días, presuroso, un proyecto para “*flexibilizar las condiciones para la radicación de áreas industriales*” frente a las quejas de la oposición que

acusaba al gobierno del Estado municipal de no contar con una “*política productiva*”. [Diario La Capital, 28 de febrero de 2007]

Por su parte el gobierno del Estado provincial parecía fomentar esa competencia entre ciudades para captar los fondos hambrientos del capital industrial. En los primeros días de marzo en gobernador Obeid entregaba fondos de incentivo para el parque industrial de Sauce Viejo, un muy significativo “*aporte de 2,5 millones de pesos que serán destinados a continuar con el fortalecimiento y el crecimiento de este polo de desarrollo económico de la región.*” En el predio de 184 hectáreas se encontraban “*radicadas y funcionando a pleno más de 30 industrias de diversas ramas de la actividad, la mayoría de las cuáles están incrementando su capacidad de producción [...] trabajan más de 1000 personas en forma directa e indirecta, que generan una producción de la cuál más del 50% se exporta a distintas partes del mundo*”. [Diario La Capital, 7 de marzo de 2007]

A fines de año aparecían, presurosos y anoticiados por la prensa, los últimos subsidios a la industria regional por parte del saliente gobierno provincial. El ministro de Producción del gobierno santafecino, Roberto Ceretto, otorgó 200.000 pesos al parque industrial de **Bigand** y otros 250.000 para instalar un laboratorio de productos medicinales “alternativos”. Su comentario a modo de balance no deja de ser significativo: “Consultado sobre su gestión que termina mañana, el funcionario dijo: ‘*Estoy muy conforme con lo realizado; dejamos hechos concretos como la concreción de 52 áreas industriales en la provincia.*’” [La Capital, 9 de diciembre de 2007]

En mayo de este año, el gobierno nacional presentó un proyecto de ley que apunta a *duplicar en cinco años la producción de autopartes locales y números de puestos de trabajo en el sector*, todo a través de medidas de *reintegros a la producción*. En el acto en que participó el gobernador Binner se apuntó también a fomentar los motores de fabricación nacional y otros elementos como las cajas de transmisión. El nuevo ministro de Economía concluyó con las expectativas a futuro para esta rama de la industria afincada localmente: “*En un horizonte de cinco años esperamos llevar a 1.100.000 el número de automóviles y a 500.000 la cantidad de motores fabricados por la industria argentina.*” El proyecto fue por supuesto apoyado por el titular de la Cámara de Autopartes, don José Luis Basso. [La Capital, 21 de mayo de 2008]

La industria automotriz tiene en la región una de sus vedette, la planta de General Motors asentado en **Alvear**, cuya producción no ha dejado de aumentar y mejorar en los últimos años, de acuerdo a las informaciones oficiales y en consonancia con la coyuntura nacional. “*La industria automotriz registra en los últimos años un fuerte incremento de la producción, que fue acompañada por inversiones, que en el caso de General Motors, se coronará en el 2009 con la fabricación en Alvear de un nuevo vehículo.*” El aumento de la producción ha permitido a la gerencia negociar un aumento de salarios que supera los niveles-tope negociados y anunciados por la CGT de Hugo

Moyano¹⁵. El acuerdo especial entre GM y el gremio SMATA aporta directamente para las paritarias de otras empresas de la región y se vuelca generando una condición excepcional a los más de 6500 trabajadores en blanco que trabajan en la región. [La Capital, 21 de mayo de 2008]

TRES: el capital que se valoriza en el campo

Sin embargo, la región que estamos analizando, tiene su corazón en torno a la producción capitalista en el **sector agropecuario** propiamente dicho. Los elementos para tener en cuenta sobre este aspecto vital son muy diversos. Aquí nos pondremos al día sólo con alguno de ellos.

La orientación agrícola-ganadera de la región ha sido y es considerada por la mayoría de los representantes de la clase dominante como una bendición especial en el reparto de la división internacional del trabajo. Sólo en términos subsidiarios se ha cuestionado tal orientación y se ha puesto el foco en un desarrollo más integral del capitalismo local. Quizás los últimos trazos de la posibilidad real de esa integralidad los podamos encontrar en los años 20' o en los 40' del pasado siglo. Este sería quizás un debate que aportaría al análisis de la actualidad. Ahora sin embargo volvamos al siglo XXI.

En los últimos meses se han elevado a preocupación oficial (por lo menos en el plano discursivo) las actuales tendencias al monocultivo de soja en nuestra región. En una nota de noviembre último, uno de los representantes políticos regionales de mayor presencia a nivel mediático, el diputado nacional y vicepresidente de la comisión de Industria y Comercio de la Cámara, Jorge Giorgetti, reflexionaba en torno a la actualidad de la economía regional, tomando el ejemplo de su ciudad natal, Rafaela, uno de los polos de crecimiento más importantes en la provincia de Santa Fe y lo hacía en los siguientes términos: *“El modelo de Rafaela no es el del monocultivo, se parece mucha más al alemán [...] está ubicada dentro de la cuenca láctea más importante del país: Santa Fe/Córdoba; pero increíblemente **la pulseada con la soja** complica nuestra economía regional, porque desde hace diez años seguimos cerrando tambos porque el avance de la soja y la desatención al sector lechero-ganadero [...] vaciándose por igual: rodeos y tambos.”* Las tendencias que venimos observando a nivel nacional encuentran aquí también sus repercusiones y ejemplos. El diputado rafaélino destaca que *“cada 100 hectáreas puestas al servicio de la producción láctea, generamos trabajo para 25 personas. Si sembramos soja, ocupamos 2 o 3 personas. [...] No estamos lejos del momento en que deberemos dar protección e incentivo al sector*

¹⁵ El Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (Smata) de Rosario finalmente cerró con General Motors un aumento salarial del 25% retroactivo al 1º de abril, más la categorización de los trabajadores, que representa entre 4 y 10 puntos porcentuales adicionales según el cargo. Además obtuvieron un pago adicional de 150 horas para diciembre, mes en que culminará el acuerdo recién alcanzado. Así lo confirmó ayer el titular del gremio local, Marcelo Barros. Con estos rubros, la estructura salarial de los operarios de la planta de Alvear pasa a equiparse con la del resto de las terminales automotrices. Con otro aditivo, volverán a discutir paritarias en nueve meses, en lugar de un año.

lácteo para mantener el consumo interno.” La idea aquí planteada está en la misma dirección del discurso con el cuál el gobierno nacional justificó en el mes de marzo las retenciones móviles y otras medidas, causando el malestar de muchos productores. *“Lo mismo sucede con la ganadería intensiva. Hoy, si se transita por nuestras pampas, es muy difícil ver vacunos. Las tierras ganaderas pasaron a ser sojeras. Brasil, Uruguay y Paraguay se están quedando con lo que fue nuestro mercado”*, agregaba el diputado. Y terminaba la nota aportando a la línea política-ideológica predominante en el poder en estos “nuevos” tiempos: *“A esta altura creo conveniente mencionar que no debemos dejarnos engañar cuando muestran preocupación por nuestros pobres quienes en su posicionamiento son defensores de los lobbies de Estados Unidos que pretenden hacerle pagar el royalty a los productores, por la semilla que guardan en el galpón para la siembra del año venidero. El tipo de tecnologías que veneran genera desocupación porque avanza sobre diversas economías regionales: leche, ganadería, arroz, madera, tabaco, etc, obligando a los desocupados y al empobrecimiento. El interés que defienden es el de la riqueza sin justicia distributiva, invocando un desarrollo científico/tecnológico que viene con una solapada intencionalidad sectorial”* y termina diciendo: *“Es nuestra responsabilidad que la riqueza se distribuya con justicia.”* Aquí tenemos un ejemplo que nos ayuda a entender los nuevos tiempos, o las novedades del período actual en el sentido de las diferentes formas de organizar y justificar, de impulsar y recubrir la dominación capitalista en la región. El “desarrollo con justicia redistributiva” parece constituir, más cerca o más lejos de su efectiva implementación (que no deja de ser “justa” sólo en los términos permitidos por el propio capital), la nueva cara del capitalismo luego de las luchas llevadas a cabo en torno al 2001. [las notas tomadas de La Capital, 6 de noviembre de 2007]

Otro ejemplo de lo mismo lo encontramos en el análisis de muchos de los aglomerados que rodean a Rosario concéntricamente, muchos de los cuáles han resurgido al bienestar capitalista luego del punto de quiebre de la devaluación del peso post-2001. Tomemos en este sentido el caso de Chabás, destacado en la prensa como *“un modelo de creatividad”*. Para este pueblo ubicado el suroeste de “la cuna de la bandera”, la salida del pozo cuya profundidad alcanzó su máximo en el 2001, pasó por la reactivación de la actividad agropecuaria y ciertas “producciones alternativas”, cuyos peculiares emprendimientos fueron puestos en el tapete durante la Feria y Seminario de Producciones Alternativas (Fespal). En una nota de fines de 2007 donde se difunden sus dulces artesanales, escabeches y demás exquisiteces, encontramos un paneo sencillo de su estructura productiva: *“La gran generadora de empleo es la Aceitera Chabás y le siguen otras, seis aceiteras, un molino harinero, industrias textiles y comercios de este pueblo que posee el mayor crecimiento demográfico y del PBI santafecino. Chabás cuenta además con una jurisdicción rural de 32 mil hectáreas y aporta por año casi 30 millones de pesos en retenciones al agro.”* Ésta red de

imbricaciones mercantiles y productivas es la regla en muchos pueblos y ciudades de la región, más allá de las diferencias que no podrán obviarse en un análisis más pormenorizado. En el mismo sentido, o quizás en el de soldar esta red con otros núcleos y redes cercanas, en la nota que estamos teniendo en cuenta sobre la economía de Chabás también aparecen las apelaciones del jefe comunal a las obras de infra-estructura para el capital regional, Osvaldo Salomón decía lo siguiente: *“Tenemos la mente puesta en el crecimiento y así seguimos trabajando en consolidar la Fespal, lograr que la autovía Rufino-Rosario pase por aquí, la pavimentación de la ruta 178 entre Chabás y Villa Eloísa, la instalación de una estación transformadora de energía y finalizar el acceso de tránsito pesado a la planta de Aceitera Chabás”* [La Capital, 5 de diciembre de 2007]

La situación de conflicto entre las entidades del campo y el gobierno nacional que ha marcado la actualidad en los últimos meses, tuvo entre otros, sus efectos sobre las perspectivas productivas. Un ejemplo regional es el del trigo cuya producción descendería en la “campana 2008-09” entre un 10 y un 15%, como consecuencia del lock-out, el cierre de los registros de exportación y la *“persistente sequía que castiga los principales cinturones trigueros del país”* [La Capital, 21 de mayo de 2008]

CUATRO: las exigencias al Estado (articulación entre la pelea por las ganancias y la cristalización de la pelea por el poder político)

Otra de las cuestiones en las que se expresa el capital asentado localmente es en las **exigencias** que le realizan **al Estado** para que lleve a cabo las obras de infraestructura que se necesitan desde su perspectiva. En este caso por supuesto se expresan además las pujas entre distintas ciudades. Así por ejemplo en agosto del año pasado *“representantes políticos de Firmat, Villada, Chabás, Sanford, Casilda, Pujato, Zavalla y Pérez endurecieron su reclamo para que se respete la construcción de una autovía sobre la traza de la ruta 33 desde Rufino a Rosario”*. Para justificar el fuerte reclamo (se amenaza con una movilización en el caso de no lograrse el objetivo) se apela a dos argumentos: *“desde el inicio defendimos esta obra para favorecer la economía regional y evitar los numerosos accidentes...”* [La Capital, 23 de agosto de 2007]

En el nuevo período gubernamental se renovaron por otra parte los aportes en *organización* para la industria y el comercio por parte del Estado municipal. La nueva secretaria de Producción y Desarrollo Local, Clara García, nos hablaba en ese momento de trasladar la experiencia de “La Mixta”, empresa de Servicios Públicos que cuenta con capitales y asesoramiento privados y estatales, al área ahora considerada estratégica de la industria y la tecnología: *“está entre sus planes el de exportar el modelo de la empresa de transporte urbano conformada como una sociedad entre el Estado municipal y capitales privados con aporte del Banco Municipal, a proyectos vinculados con su cartera, como los parques industriales o el parque tecnológico de La Siberia, entre otros”*.

Esta posibilidad ideal puede pensarse sólo en el nuevo marco, que desde los últimos años, se viene construyendo en la región y según el cuál el Estado, como gerente general de los negocios del capital, pretende aportar en el logro de un mejor horizonte de competencia capitalista: “*la Secretaría de Producción coordinará a partir de ahora el Plan Estratégico Metropolitano, que será la mano operativa de la gestión [...] la idea es trabajar con un ‘comité de competitividad’ que sume a todos los actores que conocen sobre la competitividad desde la economía que incluirá a empresarios, académicos e instituciones*”. La nota a la que estamos haciendo alusión culmina con el siguiente comentario referido a las potencialidades y debilidades del capital regional: “A la hora de definir las fortalezas, García mencionó a las universidades, los accesos, el puerto y la característica de Rosario como ‘ciudad amigable’, pero también habló de lo que falta: infraestructura de energía y competencias en capacitación laboral no tradicional. Por eso, el objetivo primario es que este comité de competitividad pueda realizar un plan de acción, pensando esencialmente ‘para las empresas locales’.” [La Capital, 2 de diciembre de 2007]

CINCO: capital que se valoriza por la vía corta D-D’ (capital de préstamos y su necesaria relación con el capital productivo D-M-D’).

Por otra parte, la reproducción de los capitales productivos (D-M-D’) que venimos considerando, impuso en los últimos tiempos no sólo la presencia directa del Estado como “gerente regional” – por decirlo de alguna manera- sino también la necesidad de acceder a **capital crediticio (D-D’)** para garantizar tanto su estabilidad como su acumulación ampliada.

En nuestra región ha habido propuestas en este sentido de parte del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), que el gobierno de Binner no dejó pasar apenas asumido en sus funciones. En noviembre pasado, en una reunión realizada en Buenos Aires, se comentaba la posibilidad de un acuerdo con la agencia crediticia para financiar desde obras públicas hasta planes de vivienda pero también y especialmente la *reforma del Estado* y la *recuperación económica y social del aglomerado del Gran Santa Fe*. En esos días el BID firmaba con el gobierno nacional otros créditos que apuntaban entre otras cosas a la *gestión ambiental en el sector productivo (40 millones de dólares)* y a la *mejora de la competitividad de las pymes (50 millones)*. [La Capital, 7 de noviembre de 2007]

Algunas semanas después se avanzó en esta relación y una “*misión de alto nivel del BID se reunió con autoridades de la Asociación Empresaria de Rosario, la Bolsa de Comercio y funcionarios del gobierno electo de la provincia para analizar las posibilidades de financiamiento a proyectos de desarrollo sustentable y obras de infraestructura*”. Dos necesidades aparecieron como esenciales: la infraestructura energética y las obras públicas de distribución de agua potable y prevención de

inundaciones, proyectos que apuntan por supuesto a fomentar las posibilidades de crecimiento industrial y a impedir situaciones críticas para el orden social como las ocurridas durante 2003 en Santa Fe. Esto desde el punto de vista del Estado, gerente del capital y garante del orden social. Pero allí también estaban los burgueses de la región regodeándose con la posibilidad de crecer como sector de clase. Los funcionarios del BID *“con los privados, analizaron, entre otros temas, los instrumentos que puede brindar el Banco para apoyar los procesos de promoción del desarrollo económico regional, a través de la modernización de las prácticas productivas; que permitan mejorar la competitividad, ampliar las oportunidades de incrementar los niveles de ingresos y maximizar la exportación de productos. ‘Estamos en el momento propicio para establecer alianzas, considerando que el BID sería el socio ideal para acompañar este proceso’, señaló Elías Soso, uno de los anfitriones de los directivos del organismo.”* [diario La Capital, 8 de diciembre de 2007]

SEIS: las finanzas del Estado (o el Estado como espacio contable)

El **Estado** tiene entonces, como venimos observando, necesidades de fondos dinerarios para llevar adelante todo un conjunto de tareas:

- al servicio del capital, como las obras de infraestructura antes mencionadas u otras más claramente relacionadas con las necesidades de comercialización, etc., por ejemplo, en nuestra región, el trazado de carreteras y vías de ferrocarril que prescindiendo de las organizaciones urbanas, de las opiniones y menesteres de la población, de toda perspectiva estética, ecológica, sanitaria, etc. se han dispuesto y llevado a cabo con fondos públicos.
- en múltiples direcciones para mantener el orden social
- y finalmente para sostenerse firme como ente político propiamente dicho

En este sentido el flamante ministro de economía de la provincia de Santa Fe, Angel Sciara, esperaba al comenzar su mandato, poder *“contar con los billetes”* que la administración anterior de Obeid había anunciado como uno de sus mayores logros (el superávit provincial). Sciara, articulaba los apremios financieros del Estado con sus funciones como *“patrón”* y apelaba al sector de trabajadores asalariados del Estado provincial para que cuiden la estabilidad económica de su empleador: *“el designado ministro aseguró que no habrá aumento de impuestos ni de tarifas de electricidad y agua en lo inmediato y pidió a los gremios públicos ser ‘responsables’ en materia salarial”* (La Capital, 21 de noviembre de 2007)

Al mismo tiempo el gobernador Binner, mientras participaba del 43er coloquio Anual del Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (Idea), llevado adelante en *“la feliz”* aplicó recién comenzada su gestión la presión al gobierno nacional para *“recuperar la plata de las retenciones”*. Notemos en este aspecto que lo que se reivindicaba a fines del año pasado no era la disminución ni

mucho menos la eliminación del impuesto a las exportaciones de granos y otros productos, sino el artículo 7 de la ley de coparticipación “*que establece una cláusula de seguridad por la cual ninguna provincia puede recibir menos del 34% de las rentas coparticipables y no coparticipables*”. El gobierno provincial reivindica los derechos que le corresponden por su función de representante político de los capitales de la región: “*Al respecto Binner fue contundente: ‘Sea por esa vía u otra vía lo importante es que el dinero vuelva’, dijo*” y “*criticó una política que propicia ‘los aumentos de impuestos que no son coparticipables al tiempo que otras provincias cobran regalías por el petróleo’*” [notas tomadas del diario La Capital, 8 de noviembre de 2008]. Aquí notamos cómo un representante político de la región reclama que las ganancias giradas al Estado constituyan realmente un fondo que pueda ser utilizado para sanear las dificultades surgidas en las regiones donde esas ganancias fueron producidas. La política y la forma que adquiere esta pelea por las ganancias además de influir en la pelea por el poder político del Estado, pone en cuestión en este caso la definición del espacio nacional como conjunto geográfico-social donde se apoya la construcción del Estado, es decir, pone en cuestión la forma Nación del Estado.

Tanto en este ejemplo como en los desarrollados anteriormente creemos que se justifica con claridad el criterio de análisis que pone el foco en la Pelea por las Ganancias, dinámica relación y puja de fuerzas tanto entre sectores privados como gobiernos del Estado. Entrelazado con este problema aparecen tanto algunos procesos orientados principalmente a la Pelea por el Poder Político como otros que adquieren la forma de movimientos sociales de protesta, sean o no de base obrera.

SIETE: los desarrollos de la ciencia y su aplicación capitalista (el capital que se valoriza en la investigación científica).

La **ciencia** y sus **aplicaciones** técnicas (principales fuerzas productivas por lo menos desde principios del siglo XX) también hacen su aparición en la dinámica productiva regional. Se trata de dos procesos diferenciados, por un lado aquel en el cuál la ciencia se presenta como mediación en la valorización del capital productivo (lo podríamos figurar así: D-M-Ciencia-M-D’, o en algunos casos como D-M-(D-Ciencia)-M-D’), y por otro de aquellos casos en los que más directa o exclusivamente la Ciencia es un negocio capitalista (D-Ciencia-D’). En una nota del mes de noviembre del pasado año, cuyo subtítulo destaca *El aporte al desarrollo regional, un desafío para las instituciones de educación superior*, se informa sobre la participación de estudiantes y graduados argentinos en las XV Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Augm (Asociación de Universidades Grupo Montevideo), desarrolladas en Paraguay. En el informe podemos encontrar algunos signos de la época que nos toca vivir post-2001, se hace referencia “*al paso de ‘los oscuros*

tiempos de las dictaduras y la economía neoliberal' de crecimiento que hicieron mella en los países a los que pertenecen los más de 560 investigadores de Uruguay, Paraguay, Chile, Brasil, Bolivia y Argentina convocados". El mismo signo de la nueva época (por lo menos de los nuevos signos discursivos, y sabemos del peso del lenguaje en la construcción de hegemonía) lo encontramos en las palabras del anfitrión, el vicerrector de la Universidad Nacional de Asunción del Paraguay, el señor Amado Franco Navoni, *"al cierre de las jornadas académicas, cuando pidió a los universitarios que sigan comprometiéndose con las necesidades de los países de manera de evitar que 'nuestra indiferencia no rompa el sueño de nuestros pueblos hacia el desarrollo"*. En las jornadas el eje pasó por *repensar el rol de la ciencia para el actual período.* [La Capital, 3 de noviembre de 2007]

Pero, como dijimos antes, la ciencia también es un negocio capitalista y no escapa del entramado mercantil que todo quiere envolverlo. Así por ejemplo, a fines del 2007, desembarcó en nuestra región la empresa argentina Porfenc, distribuidora oficial del Mestasmart *"un aditivo para vacas de alta producción, producido por la compañía francesa Adisseo"*. La necesidad de esta *nueva tecnología para la lechería de alta producción* se justificaba de la siguiente manera: *"Hoy por hoy la producción lechera tiene un peso importante en la economía y ya sea por las inundaciones o las sequías, la industria está ávida de productos o aditivos ya que no se puede esperar que se dupliquen las cabezas, sino que es necesario recurrir a la tecnología para que con la misma cantidad de animales se pueda producir más leche."* Encontramos aquí un ejemplo sencillo de la ciencia aplicada al capital y de la apuesta por la plusvalía relativa en vez de la plusvalía absoluta, apuesta que no tiene por supuesto ningún reparo de tipo ecológico sino sólo aumentar la productividad artificialmente. [La Capital 18 de noviembre de 2007]

Dentro de los procesos en los cuáles la ciencia no sólo está al servicio de los negocios sino que se convierte, ella misma, en una actividad capitalista orientada a la ganancia, existe una dinámica histórica que es interesante estudiar y tener en cuenta. En las décadas posteriores a la segunda guerra mundial se acentuaron los procesos de industrialización de la práctica científica, es decir, se impulsó la organización de la ciencia (sus relaciones de producción) de una manera estrictamente adecuada al capitalismo. Como parte de ese extendido proceso (que no deja de tener contradicciones pues se trata en última instancia de estructurar la creatividad) podemos pensar el avance de la denominada *industria de la biotecnología*, espacio de investigaciones que en nuestra región *"ha ganado terreno tanto en las aplicaciones destinadas el sector agropecuario como aquellas orientadas a la medicina y la alimentación"*. Esta práctica se puso en el tapete durante el 4º Congreso Regional de la Producción Rosario Activa 2007, dónde se cuestionó la *forma casi anárquica* en que esta ciencia industrializada se viene llevando a cabo, y se apuntó a lograr que

Rosario lidere una nueva *bioregión*. Durante el congreso el economista de la Cepal, Roberto Bisang, explicó que “*existen en el país unas 95 empresas de biotecnología que facturan entre 350 y 400 millones de dólares [...] por un lado aquellas con grandes espaldas en otro negocio donde pueden encontrar una vía de financiamiento para proyectos de biotecnología (grandes brokers de cereales o los laboratorios de medicamentos), y por otro, las pymes que son los sujetos de políticas públicas ya que necesitan financiamiento para avanzar*”. Dada la importancia del rol jugado en la actualidad por la ciencia para la competitividad de las empresas, Bisang lamentó “*la falta de capacidad para generar un sistema armónico donde se puedan optimizar los distintos recursos que llegan por muchas vías (Fontar, Foncyt, Inti, etc.) pero que no se unifican en una red*”. [La Capital, 19 de noviembre de 2007]

En un marco más institucional este año 2008, la sede de la universidad estatal en Rosario (UNR) peleó y recibió un aumento de sus asignaciones presupuestarias cercano al millón de pesos por cada mes del año, con lo cuál se llegó a un total de 310 millones. Este proceso de la pelea por las ganancias (es decir, por una porción de la plusvalía producida socialmente) se llevó a cabo en un ámbito más amplio: “*La UNR, quinta en la escala presupuestaria nacional, no fue la única casa que reclamó más dinero para el ciclo lectivo. Los rectores nucleados en el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) habían consensuado su propia propuesta por un total de casi 7 mil millones de pesos.*” [La Capital, 26 de noviembre de 2007] Como sabemos, la relación entre las pagas presupuestarias y los desarrollos científicos de la UNR (y sus aplicaciones), están mediados por un tropel de problemas multiformes que aquí no podemos tratar, aún.

OCHO: consideraciones finales sobre el capitalismo de la región

Como hemos venido observando la ciudad de Rosario presenta un dinámico desarrollo del capitalismo asentado localmente, agrietado sin embargo en múltiples vértices, ensombrecido en amplias regiones, pero con epicentros o núcleos de crecimiento y relaciones importantes con el capital mundial. Puede enmarcarse este desarrollo en el conjunto nacional pero puede pensarse a su vez como un despliegue regional propio en puja con las tendencias de otras regiones del país y por otra parte obstaculizado en algunos aspectos por la fuerte construcción capitalista de orden nacional. En el Estado estos problemas se reproducen de ciertos modos característicos que van de la competencia capitalista a las luchas por el reparto de la porción de plusvalía obtenido mediante los impuestos públicos.

Las encuestas empresariales confirman en algunos aspectos estas conclusiones provisionarias en las cuáles predominan los márgenes de producción en medio de las escaramuzas interregionales: “*Según una encuesta entre 250 empresarios de todo el país, la ciudad de Rosario fue elegida como*

la ciudad con mayor atraktividad para invertir en la Argentina. En materia de ciudades, Rosario ocupa la primera posición (48%), seguida de Córdoba, Capital (44%) en una lista donde la mitad de las menciones se concentran en ciudades capitales de provincia y donde sobresalen ciudades de la región cuyana y de la zona patagónica. Al igual que las provincias, no hay ciudades que pertenezcan a la zona del NEA.” Se confirma de este modo la desigual distribución del capital dentro de las fronteras del país. Como hemos visto antes la potencialidad del Gran Rosario está dada, desde la mirada de la burguesía aquí afincada, en su “geografía económica” que se extiende a toda la provincia: “En relación a Santa Fe, 78% de los empresarios que eligieron al “transporte” como lo distintivo del territorio, enfatizaron la “importancia de la infraestructura portuaria” de la provincia.” El peso de la ubicación espacial de nuestra ciudad es equiparable a los favores que los empresarios reciben de parte del “sector público” en la escandalosa provincia de San Luis.¹⁶ [diario La capital, 5 de diciembre de 2007]

Una de las dificultades para el crecimiento capitalista de la región es la de su financiamiento a mediano y largo plazo. Esto puede verse en los ejemplos antes mencionados (sobresaliente es quizás aquel que muestra cómo la competencia de la industria textil depende de ese financiamiento para la inversión ampliada) y aquí incorporamos quizás el más novedoso de los últimos años. El diputado Giorgetti, antes preocupado por la producción tambera de su ciudad natal y crítico de la sojización, aparece en los medios unos meses después haciendo loas al flamantemente creado Banco del Sur, ente crediticio anunciado como una alternativa a los fondos usurarios ligados a las multinacionales y el imperialismo yanqui. En otra nota de opinión nos comenta lo siguiente: “El mes pasado, en Río de Janeiro, los ministros de Economía y Finanzas de Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina, Venezuela, Ecuador y Bolivia consensuaron el acta fundacional del Banco del Sur, donde se dispone el capital inicial equivalente a u\$s 7.000 millones, provenientes de las reservas internacionales de los países integrantes. Incluso Colombia ha manifestado su interés de ser incluida.” Don Giorgetti, que en este caso se presenta como *Parlamentario del Mercosur*, nos compara aquí con otras regiones alejadas del orbe como los 64 Estados que han formado el BAD (Banco Asiático de Desarrollo) y describe el recorrido reciente de la Banca Regional, para finalizar enfocando en lo más importante, esto es, las finalidades de tales emprendimientos. Con respecto a este punto concluye lo que sigue: “Si logramos, y creo que estamos en ese camino, que nuestro

¹⁶ La investigación -llamada “Atracción Regional de Inversiones”- fue realizada por el IAE Business School-Universidad Austral, a través de su Centro de Estudios GESE (Gobierno, Empresa, Sociedad y Economía) y abarcó seis regiones económicas, que representan en su conjunto más de 75% de la actividad del país. Los entrevistados pertenecen a pequeñas, medianas y grandes compañías de los más variados sectores económicos.

En el rubro provincial, Córdoba ocupó la primera posición en materia de clima de inversiones a nivel provincial, ya que fue elegida por más de 60% de los hombres de negocios consultados (la proporción de empresarios cordobeses en el total de la muestra ascendió a 19%) y a ella le siguieron Santa Fé y, en tercer lugar, el distrito de Buenos Aires.

Banco del Sur estreche vínculos entre el desarrollo productivo con el mundo científico-tecnológico y la clara orientación política de nuestros gobiernos, es probable que empecemos a eliminar las dos clases de hambre: la del estómago y la de conocimiento.” Este representante político pone no casualmente el énfasis en estos dos problemas, sobresalientes en los análisis que hagamos sobre los últimos años en la región, se refieren por un lado a los sujetos desplazados/expulsados por todo sistema de organización capitalista, y por otro a las dificultades que el crecimiento del capital afincado y/o desarrollado (acumulado localmente) encuentra en sus propias herramientas científicas. El financiamiento es necesario para cubrir estos dos polos de la brecha organizativa en nuestra región.

Bibliografía

1. **Revista *Análisis de Coyuntura***; Buenos Aires, 2004-2008.
2. **Hegel**; *Lógica*; Ediciones Orbis, Madrid, s/d.
3. **Néstor Kohan**; *El Capital. Historia y método*; Ediciones de la Universidad de las Madres de la Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2002.
4. **Carlos Marx**; *El Capital*; Editorial Siglo XXI; Buenos Aires, 2004.
5. **Revista *Dialéctica***; Buenos Aires, N° 15, N° 16 y N° 17, 2005-2007.
6. **Antonio Gramsci**; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*; Edición Digital; s/d.
7. **O'Donnell**; *Estado y alianzas en la Argentina*. 1955-1973, s/d.
8. **O'Donnell**; *El estado burocrático autoritario*. 1966-1973, Capítulo 1, s/d.
9. **Notas periodísticas** de Diario *La Capital* de Rosario, Diario *La Nación* de Buenos Aires.

**Damián Dombraski
Ramiro de Altube**

Noviembre de 2008